

ESPAÑA EVANGÉLICA



AÑO XI. — NÚM. 5

Madrid, 3 de Abril de 1930

PRECIO: 15 CÉNTS.

MEDITACIONES DE CUARESMA

¡BUSCAD AL SEÑOR!

«Buscad a Jehová mientras pueda ser hallado»

IS., LV., 6.

SOMOS viajeros en marcha hacia la eternidad; en nuestro caminar entramos en algunas estaciones de reposo, pero es breve el tiempo que podemos detenernos en ellas. ¡Es tan rápida la marcha! Estas estaciones, figura de los años que pasaron de nuestra vida aquí, son tan parecidas entre sí que no podemos distinguir una de otra, sin un esfuerzo de nuestra memoria.

Si atentamente miramos a nuestro pasado, veremos con dolor cuán poco hemos adelantado en la perfección cristiana de la que hicimos profesión. Tenemos veinte, cuarenta, sesenta o más años; el Señor nos dió un talento, cinco, diez... ¿Qué diríamos si Él nos pidiese ahora cuenta? ¿Qué uso hicimos de los dones? Tal vez los hayamos enterrado en nuestra pereza espiritual, sin negociar con ellos, como era nuestro deber de donados. Ciertamente que no se nos pedirá más de lo que recibimos, pero deploramos si no tenemos ganancia con lo recibido.

Cuán laudable es la costumbre de algunos cristianos, que de vez en cuando hacen balance de su vida en comunión con el Padre celestial. Ellos estudian sus pérdidas y ganancias, y, si ven que son más las primeras, ponen el oportuno remedio, con la ayuda divina, procurando ganar lo que perdieron, haciendo nuevos propósitos de buscar a su Dios, si por el pecado se alejaron de Él. En esto imitan a los hombres de negocios, «hijos de este siglo, más sagaces que los hijos de la luz». Luc., XVI, 8. Sigámosles en el ejemplo, busquemos al Eterno, andando en sus caminos, trabajando en su obra de propagar el Evangelio de paz y de amor, entretanto es de día, antes que para nosotros venga el ocaso.

Un hombre fué invitado a comer en un festín, que en su honor se celebraba. Sobre el lugar que debía ocupar colocaron una espada, la cual pendía de un hilo muy delgado, de tal manera que el más pequeño accidente podía hacerla caer sobre la cabeza del convidado. Todo estaba dispuesto con la más rica ostentación, el comedor lujosamente preparado. Cuan-

do llegó el agasajado le fué indicado el lugar que ocuparía en la mesa. ¡Grande gozo el verse rodeado de tanto boato! Mas al contemplar la espada se contrató.

Los más exquisitos manjares desfilaron por la opípara mesa, vinos y música alegraron el banquete. Pero nada de esto regocijó al huésped, que a cada momento palidecía al considerar el peligro que corría su vida en aquella situación. ¿Qué sería de él si, rompiéndose el hilo, caía la temible espada? ¡Su vida estaba suspensa de un pequeño accidente! Este pensamiento no le dejaba disfrutar del placer de aquella fiesta.

Nosotros todos, cualquiera sea nuestra edad y condición, estamos representados en la persona de este convidado.

El mundo es un gran sarao, en el que reinan estas tres vanidades: honores, riquezas y placeres. Somos invitados a este festín y tenemos como gran honor ser participantes en sus libaciones. ¡Con qué placer nos detenemos en el estado peligroso del pecado, sin acordarnos de que sobre nosotros gravita una espada, más afilada y menos segura de lo que pensamos! ¡Con qué abandono estamos en el negocio más importante: nuestra salvación! ¿Por qué esta inercia en nuestra vida cristiana?

Cabeceamos y nos dormimos al testimonio de nuestra conciencia de creyentes, sin tener presente que el reino de los cielos es semejante a las diez vírgenes de la parábola, que tomando sus lámparas se dispusieron a recibir al Esposo, e imitamos a las fatuas que se encontraron desprevenidas a la recepción, siéndoles cerrada la puerta y escuchando esta terrible sentencia: ¡No os conozco!

Como el perro del herrero duerme junto al yunque, sin que le despierte el tintineo del martillo, porque se acostumbra a él, así nosotros dormimos al martilleo de la gracia divina y no oímos el dulce son de la voz de Dios en nuestros corazones. ¡Temamos que al despertar el Señor nos pueda decir: «¡No os conozco!»

Busquemos con fe y amor a nuestro Dios entretanto pueda ser hallado, que lo es siempre que con arrepentimiento nos acerquemos a Él por Cristo.

Viajeros somos, navegamos en una

nave en la cual todos arribaremos a puerto de seguridad, si somos fieles en el cumplimiento de nuestros deberes, esta nave es la Iglesia de Cristo. En los puertos donde hayamos de hacer escala, no nos engolosinemos en sus pasatiempos y glorias efímeras. Nada sacaremos de estas liviandades, flores de un día, que nacen por la mañana al primer beso del sol y mueren a la caída del astro rey. En la travesía tenemos todos un oficio que desempeñar, desde el capitán al último grumete: los privilegios de nuestro cristianismo vivido.

No temamos si alguna vez ruge con furia la tempestad; en el puente está nuestro Capitán, Cristo el Señor, que, aunque al parecer duerme, vela sobre nosotros y con su poder infinito hará que se aplaque el fragor de la tormenta. No nos detengamos tampoco al considerar dificultades y extensión del viaje; busquemos la salud entretanto pueda ser hallada, no retrocedamos en su búsqueda; ¡adelante!, siempre adelante, mientras pueda ser hallado el Amigo, el Consolador, el Pastor de nuestras pobres almas cansadas. «¡Acordáos de la mujer de Lot!» Luc., XVII, 32.

La ruta que hemos de seguir en la busca del Padre en sus moradas de bienaventuranza, está sembrada de abrojos, mil obstáculos la dificultan, nubes densas la circundan, no importa; hagamos nuestras las palabras del pastor salmista: «Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque Tú estarás conmigo». Sal. XXIII.

Si nos cansamos tomemos un refrigerio en la marcha ascendente; Cristo nos brinda: «Venid a mí los que estáis cansados, yo os haré descansar».

Caro lector: Si tú no has emprendido esta marcha hacia Dios, andando por sus caminos, bien distintos de los nuestros muchas veces, ten presente que tienes esta responsabilidad personal: «Buscad a Dios mientras pueda ser hallado». No lo dejes para después, no confíes en tus fuerzas físicas de tu juventud.

La vida es cual tierna y efímera flor;
del sol a la tarde la agosta el ardor;
antes que se mustie la debes llevar,
cual ofrenda grata, de Dios al altar.

No vengas tampoco a buscar a Dios «de noche», como Nicodemus vino a

Cristo; busca la Verdad en plena luz, los focos luminosos de la fe y la razón te alumbrarán en el camino; busca a Dios sin miramientos humanos.

Y si te llamas de Cristo, hermano amado, no te duermas al calor de las concupiscencias de la carne; vela y ora, porque no sabes el momento en el cual tu Señor te llame, que puedas responder presto: «Heme aquí», Quitá de tu corazón todo afecto, todo sentimiento que obstaculice la plena comunión con tu Dios que es amor.

Y todos: «Busquemos el reino de Dios y su justicia», esperando todas las cosas por añadidura. ¡Que Él reine en nuestra vida! Amén.

ANTONIO J. DIAZ.

TODO CIELO

MI pequeña María, salta sobre mis rodillas, recliná su adorable cabecita en mi hombro, dirige hacia arriba sus ojos brillantes y exclama con emoción placentera:

— Papá, qué hermoso es el cielo...

Por unos instantes quedamos los dos absortos en muda contemplación. La extensión celeste e infinita fué siempre la gran sugeridora de las congojas del alma. Y es la congoja del misterio consolador e inefable que nos turba. Y es el misterio, como dijera el poeta de los dulces ecos de Provenza, la sombra que proyectan en esta infinitud del cielo las ideas universales. ¿Qué ideas cruzaron la mente infantil de súbito requerida por las hermosuras sin igual de nuestro cielo? Las que cruzan, sin duda, por todas las mentes en donde la ingenuidad del deseo columbra los resplandores de una suprema verdad. Porque de aquella muda contemplación nos sacó esta pregunta que pretendía rasgar con ansia conmovedora los velos del misterio:

— ¿Y en ese cielo, está Dios? ¿Verdad?...

Yo quise contestar con esa rotunda afirmación, que es prenda de toda convicción arraigada y profunda... Pero antes de hacerlo, de nuevo irrumpió mi pequeña, razonando con estas palabras la secreta inquietud de su pensamiento:

— Sí; ahí está Dios y como Dios es tan bueno, Él puede estar, nosotros no, qué lástima... Si todos fuéramos buenos, todos estaríamos en el cielo y todo sería cielo, ¿verdad?...

Muchas veces estas purísimas sinceridades de nuestros hijos, que ponen agobio de espiritual dolor en nuestros corazones, se asemejan a rayos de vida, transcendiendo a las tumbas, cual trascienden los resplandores divinos a los suelos asombrados y oscurecidos por los espesos ramajes de las selvas. Un rayo de vida es esta concepción infantil que alumbrá las obscuridades de nuestra selva interior, tejida con los hipócritas sofis-

mas y las falaces mentiras de nuestros convencionalismos. Todo cielo... Qué hermosura y qué grandeza... La tierra, cielo...

«El que tendió las cuerdas de los rayos luminosos en las arpas de los soles... El que hizo un Universo de movimiento y de energía, puso el amor para llegar al cielo, para hacer de la tierra, tal vez un cielo. Y nosotros no llegamos al cielo... ¿Qué hacemos?» He recordado estas palabras conminadoras de uno de los más grandes predicadores modernos, porque de cierto nada hacemos por conseguir el cielo.

Parece como si el mundo de los buenos fuese entre nosotros una idea vacía de contenido. Cuando sentimos la miseria espiritual que nos rodea, y se observa el arte mañoso que nos damos en disfrazar y acomodar las verdades a nuestros egoístas caprichos, experimentamos la dura pesadumbre de nuestra propia culpa. Y nuestra culpa es, que estamos olvidando en el constante y rutinario aprendizaje de fórmulas y ritos y frías disciplinas el camino de la vida verdadera, donde todo es cielo.

¿Qué vida puede haber por encima del amor efectivo y recíproco de Dios, entregándose por medio de Jesús, al hombre, realizando en él su paternidad, y del hombre entregándose por medio de Cristo a Dios, sin temor, y realizando en Él su humanidad? Pero no distinguimos bien esta vida, ganados por ese insidioso afán humano de envidiarnos y burlarnos a nosotros mismos.

El absurdo es la característica de la vida. Los seres reales son contrasentidos en acción, paralogismos animados y ambulantes. El acuerdo consigo mismo sería la paz, el reposo, la mutua inteligencia. Pero no es así. La casi generalidad de los hombres no concibe la actividad si no la practica en forma de guerra.

Guerra interior de la concurrencia vital; guerra exterior y sangrienta de las naciones; guerra, en fin, del hombre consigo mismo. La vida es, pues, un eterno combate, que quiere lo que no quiere y que no quiere lo que quiere.

Se ha llamado a esto la ley de la ironía, es decir, el engaño inconsciente, la refutación de sí, por sí mismo, la realización concreta del absurdo. ¿Ha de ser esto siempre así? No lo creo. Triste es ver cómo han caído en esta ley de la ironía hasta las naciones que se llaman cristianas. Profesan la burguesía del cielo y el culto exclusivo de los bienes eternos. Pero al mismo tiempo, la áspera persecución de los bienes perecederos, el apego a la tierra y la sed de conquista no han sido nunca tan anhelados por estas na-

Nunca se ganará el mundo para Dios, mientras la Iglesia cristiana se contente con ganar a los hombres y las mujeres: los niños, los niños tienen que ser ganados.

ciones como ahora. La ley de la ironía; la divisa oficial de estas naciones es precisamente contraria a su aspiración positiva.

La pena de estas mismas consideraciones me lleva a una transición, en busca de frescas alegrías, el más rico patrimonio de los niños. Premio a mi pequeña María con un beso, por el encanto de su filosofía desconcertante e ingenua. Y sigo murmurando, aunque bajito: ¡Qué lástima!... ¿Por qué no serán tierra hombres... todo cielo?

J. MARCIAL DORADO.

Daniel Le Grand

LA última estancia entre nosotros del Director de la Oficina Internacional del Trabajo, M. Albert Thomas, ofrece singular ocasión para dedicar un recuerdo a la memoria del ilustre filántropo Daniel Le Grand, precursor de la Legislación Internacional del Trabajo a quien los asalariados debemos gratitud y reverencia.

En Le Grand, evangélico protestante vemos confirmado una vez más que no hay incompatibilidad alguna, ni mucho menos, entre la religión de Cristo y las mejoras sociales. Todo lo contrario, el mejor amigo del hombre es el Cristo. Constituye entonces un absurdo y, además, una ingratitud, que el pueblo trabajador huya de la influencia de Cristo, de la amistad de Cristo y de la colaboración con Cristo, nuestro amigo y compañero por añadidura, cuyas doctrinas actúan y actúan aún, precisamente y principalmente, en levantar a los humildes, dignificar a los miserables, en dar libertad al esclavo, en aliviar al que sufre y hacer feliz al triste, y para conseguir, por fin, la humana fraternidad. ¿Qué rubor hemos de sentir entonces en amar a Cristo, en seguir a Cristo y en creer en Cristo? ¿Qué reparo, qué inconveniente ha de haber en unirse a los protestantes que a Cristo creen, que a Cristo aman y que por el reinado de Cristo trabajan?

Por de pronto, Daniel Le Grand creía en Cristo, amaba y servía a Cristo, y amaba al obrero también. Que creía en Cristo es innegable, y en todo caso fácil de averiguar: «por sus frutos los conoceréis».

En ocasión de celebrar, en 1926, el centenario de Oberlin, se lanzó la idea de rendir un homenaje análogo a la memoria del filántropo que secundó, continuó y extendió la obra del ilustre Pastor de Ban de la Roche.

La idea aquella se vió realizada bajo los auspicios de la Sociedad de la historia del protestantismo francés.

Un hermoso medallón de bronce, obra del excelente artista G. Prud'homme, adorna ya la fachada de la casa donde vivió y murió aquel a quien gustaba ser llamado «Industrial de las montañas de los Vosgos».

Y sobre una placa de mármol se leen las palabras que, traducidas, dicen así:

ESTA CASA
CONSTRUIDA EN 1791 POR R. SCHEIDECKER,
ADQUIRIDA EN 1813 POR JEAN-LUC LE GRAND
COLABORADOR DEL PASTOR OBERLIN,
FUÉ HABITADA POR
DANIEL LE GRAND
INDUSTRIAL Y FILÁNTRPO CRISTIANO
PRECURSOR
DE LA LEGISLACIÓN INTERNACIONAL
DEL TRABAJO
INSPIRADOR DE LA PRIMERA LEY FRANCESA
REGLAMENTANDO EL TRABAJO DE LOS NIÑOS
NACIÓ EN BASILEA EL 28 NOVIEMBRE 1783
MURIÓ EN FOUUDAY EL 10 MARZO 1859

Últimas palabras de Le Grand:

«Amo tiernamente a los pequeños y a los grandes; a los ricos y a los pobres; a los buenos, los santos, los piadosos y a los malos. Amo a todos en mi Salvador, todos por la eternidad.»

En la inauguración de esta placa (2 Septiembre 1928), un biznieto de David Le Grand, M. André Bœgner, Pastor de Strasburgo, dirigió una impresionante plática sobre el versículo de los Proverbios (XXIX,28): «Sin profecía el pueblo será disipado», palabras en las que, al parecer, coincidía ahora M. Albert Thomas, al decir en el mitin del Teatro Español: «por encima de las ventajas materiales están las morales».

B. CASTELL.

oooooooooooooooooooooooooooooooo

AL MARGEN

Fe, Ciencia y Progreso.

— ¡La religión! ¡Las iglesias!

Un encogimiento de hombros desdeñoso suple la indigencia verbal de mi interlocutor. Las palabras no sabrían expresar su profundo desprecio de las iglesias y de la religión.

A. T. Homais, continúa:

— ¿Las iglesias? Son las ciudadelas del conservatismo político y económico; el refugio de los pájaros nocturnos, esos buhos del mundo intelectual, que temen la viva luz de la ciencia, y cuyas parpadeantes pupilas no resisten sino la penumbra de las catedrales antiguas o de las húmedas cavernas. Clérigos, pastores y fieles, ¡los gendarmes de guardia ante las cajas de seguridad de los ricos!

— Parece que usted conoce el mundo religioso y sus pensamientos y sus sentimientos. Sin duda alguna, se trata usted con gentes piadosas de su pueblo y asiste regularmente a los oficios de su iglesia.

— ¿Yo? Huyó como de la peste de esta clase de gentes.

— ¿De dónde, pues, ha sacado usted su ciencia?

— Se sabe lo que se sabe...

— Comprendo, mas ¿qué privilegio peculiar a la incredulidad le permite a usted hablar de gentes que no trata, cuyos dis-

cursos no escucha y cuyos escritos, sin duda alguna, tampoco lee?

— Pero, señor, si todo el mundo le dirá a usted que la religión es la salvaguardia de los ricos!

— Si todo el mundo no se informa y documenta mejor que usted, no daría yo un maravedí por su ciencia. ¿Los creyentes son buhos que se espantan de la luz de las verdades científicas? Pero aquí tiene usted a Andrés María Ampère, uno de nuestros célebres físicos, que escribe: «Estudia las cosas de este mundo que es el deber de tu pensamiento, pero no las mires sino con un ojo, que el otro esté constantemente fijo en la luz eterna. Escucha a los sabios, pero escúchales con un oído sólo, que esté el otro siempre dispuesto a recibir los dulces acentos de la voz de tu amigo celestial».

Tenemos todavía a J. B. Dumas, químico; de espíritu fuerte y osado, que declara: «La ciencia no mata la fe, así como la fe mata menos a la ciencia. El nombre de Faraday debe añadirse a la lista de los que han sido tan sinceros en su fe como profundos en su ciencia...»

Le hago gracia de los Flammarion, los Flouren, los Herschel, los Kepler, los Laveleye, los Luis Pasteur, por no citar sino media docena de nombres entre los centenares de sabios que aliaron la ciencia con la religión.

¿Que los Pastores son burgueses conservadores, lacayos de los ricos y predicadores de una religión de resignados? Pero escuche usted y medite estas palabras pronunciadas por hombres de Estado, en Praga. Alberto Thomas, un socialista y no un cristiano, que afirmó: «Cristianos sociales, vosotros marcháis sobre las huellas de Cristo. Vosotros afirmáis con Wilson que la paz descansa sobre la democracia, y, con Masaryk, que la democracia vale lo que valen los hombres que la componen. Vuestra fórmula: «salvar al hombre, salvar todo el hombre» se hermana con las más bellas fórmulas de Quinet y de Jaurés».

Escuche usted aún estas palabras de Georges Thélín: «Las instituciones de paz han florecido bajo el reinado del Espíritu de Cristo, penetrando en las costumbres y en las organizaciones sociales... Hacen falta Pastores para las multitudes laboriosas que sufren. Hace falta que las Iglesias tomen posiciones dentro del problema del pan cotidiano, de la propiedad, del salario, de la colaboración industrial, de las reclamaciones justas del sindicalismo, del respeto debido a la personalidad humana. He aquí los Caballeros de la Paz y la voz del cristianismo social; he aquí las conferencias mundiales y sus mensajes generosos».

A. T. Homais manifiesta su impaciencia y mirando el reloj dice:

— Dispense, tengo una entrevista urgente que se me olvidaba.

Huyó y todavía corre.

G. BRÁBANT.

(De La Solidarité Sociale.)

Las Conferencias de Cuaresma.

¿Por qué Jesús escogió la cruz?

La cuarta Conferencia de la serie organizada por la Iglesia del Redentor (Beneficencia) estuvo a cargo de D. Salvador Íñiguez, que disertó sobre el tema «¿Por qué Jesús escogió la cruz?»

Empezó diciendo que más que como una conferencia podían considerarse sus palabras como una oración fúnebre, una interrogación dolorosa dirigida al Hombre divino que agoniza en la cruz.

Cristo escogió la cruz porque no sólo quería redimirnos, sino también enseñarnos, y una muerte de tal naturaleza era por sí misma la enseñanza más sublime que podía dar a la Humanidad. La Humanidad irredenta podía apreciar la grandeza de Su obra por la grandeza de su dolor, y la cruz era *crudelissimum terribilissimumque suplicium*, según la frase de Cicerón. Además, la cruz hizo que la muerte de Jesús no pasara desapercibida, ya que ésta tenía que ser tan patente y de tanta trascendencia como lo fué la caída del primer hombre en el huerto de Edén.

A fines del siglo XIX y principios del XX nació una ciencia que, después de burlarse de todo, llegó a la negación de la existencia de Dios, y en su audacia llegó a escalar el Gólgota y ante el cadáver de Jesús nos dijo que era un loco, un ajusticiado más. Si la muerte de Jesús hubiera pasado desapercibida, ¿qué no hubiera dicho esta ciencia?

Jesús escogió la cruz para mostrar su amor heroico, para avergonzar a sus verdugos, para desarmar a sus futuros enemigos. La cruz reunió en sí todas las pasiones y crueldades humanas y dió lugar a esa escena tan conmovedora y tan llena de enseñanzas de Jesús y el ladrón arrepentido. Solamente este hecho es más que suficiente para explicarnos la divina locura de haber escogido Cristo la cruz para morir.

Por último, escogió la cruz, porque cruz es nuestra vida, y su muerte en ella nos dice que no estamos solos en el Calvario de nuestra existencia.

El orador escuchó muchos aplausos.

A nuestros abonados de América.

Les suplicamos que vean el estado de sus abonos, antes de que sean suspendidos los envíos que se hallan en descubierto.

Y A LOS DE PAQUETES

Que no echen en olvido que el primer trimestre del año, ha terminado.

Suscríbase a ESPAÑA EVANGÉLICA

ESPAÑA EVANGÉLICA

SEMANARIO PROTESTANTE

Precios de suscripción.

<i>España y Portugal:</i>	
Un año	8 pesetas.
Semestre	4 »
Paquetes de 10 a 50 ejemplares	6 »
por ejemplar al año; de 51 ejemplares en adelante	5 »
<i>Extranjero:</i>	
América, Francia e Italia, un año	10 pesetas.
Semestre	5 »
Paquetes de 10 ejemplares en adelante por ejemplar al año	8 »
Los demás países: un año	15 »
Semestre	8 »
Paquete de 10 ejemplares o más a	12 »
por ejemplar al año	

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID (4)

TELÉFONO 33.590

APARTADO 4.024

CCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCC

CRÓNICA

Cataluña y Castilla.

CUANDO la Dictadura intensificaba su tendencia represiva de la vida regional y ponía mayores restricciones al uso de la lengua catalana, un grupo de intelectuales castellanos dirigió un manifiesto al Gobierno, protestando contra la ofensa que se hacía al idioma y a la cultura de la región hermana. Aquel gesto del año 1924 no se olvidó en Cataluña y ha tenido su respuesta ahora, cuando el cambio de política lo ha permitido, con la visita de un buen número de intelectuales castellanos a Barcelona, donde han sido acogidos y agasajados con el entusiasmo y la cordialidad que los catalanes saben dar a las manifestaciones de sus sentimientos. Estos actos de confraternidad castellano-catalana han hecho más por el acercamiento de Cataluña y de Castilla que pudieran hacer todos los actos de Gobierno y todas las medidas políticas. Pretendía la Dictadura laborar por la unidad y engrandecimiento de la patria, y estaba creando un ambiente de descontento y amargura en una culta y progresiva parte importante de ella. Demuestran los intelectuales un espíritu de comprensión y admiración hacia los sentimientos e ideales regionales, y evocan con ello un movimiento cordial de atracción y simpatía de aquella gran región hacia la región hermana, a la cual ha vivido unida por siglos. No se gobierna contra el espíritu, dijo un político francés refiriéndose a la actitud de la Dictadura respecto de las Universidades. No se gobierna contra el corazón, ni contra los sentimientos hondamente

Este número ha sido revisado por la censura.

arraigados, ni contra nada que es una realidad viva. Una realidad viva es la lengua materna, que no se inventa, ni se impone, sino que se recibe con la vida misma. Cuando esa lengua, además de ser una realidad viva, ha producido una cultura del valor de la cultura catalana, merece el respeto afectuoso de todas las demás regiones que, dentro de la patria común hablan otras lenguas de mayor o menor florecimiento y difusión.

Unidad y diversidad.

El acontecimiento encierra lecciones de aplicación a otros terrenos que el terreno político y nacional. Por ejemplo: a la cuestión batallona de la unión de las Iglesias cristianas. Hay dos maneras de entender la unidad de la Cristiandad, como hay dos maneras de entender la unidad de la patria. Una es la imposición de un solo credo y de una sola disciplina y de una sola manera de celebrar los sacramentos para todos los que se llamen cristianos. Es la manera que corresponde a la de conseguir la unidad nacional por la imposición de una misma lengua, de unas mismas costumbres, de unas mismas instituciones locales, a todas las regiones en que la Providencia ha querido dividir a un país. Otra es el reconocimiento de que la verdad cristiana ha sido entendida de diferentes modos, por creyentes igualmente sinceros y fieles; que el culto a Dios puede tributarse de varias formas, unas más edificantes para unos y otras para otros; que en el gobierno de cada sección de la Iglesia cabe usar de diferentes procedimientos, y que dentro de todos ellos pueden hacerse las cosas «decentemente y con orden», que viene a ser todo lo que el Nuevo Testamento pide en cosas de segunda importancia como son éstas.

Esta es la manera que corresponde a procurar la verdadera unidad nacional, respetando la rica variedad de matices geográficos, tradicionales, lingüísticos y culturales, etc., que de una manera natural y espontánea se ha dado en todos los países, y tal vez más que en otros en el nuestro. El mejor procedimiento para conseguir la verdadera unión de un país es también el mejor para conseguir la unión en la Iglesia Cristiana.

Un poder tiránico, si tiene para ello la fuerza suficiente, podrá implantar en una nación un régimen de absoluto centralismo, y reprimir toda manifestación de diversidad y variedad; ni el pueblo será feliz, ni su vida alcanzará su más amplio desarrollo. Una autoridad que se considere infalible, podrá imponer a toda la Cristiandad, como lo impuso por algunos siglos, las mismas doctrinas, las mismas leyes, la misma sumisión. Ni la Cristianidad fué feliz, ni la religión produjo entonces sus mejores frutos, digan lo que quieran los defensores de aquella ominosa y funesta unidad. Cuando la Reforma vino a romperla, el pueblo cristiano se ahogaba en una atmósfera de corrupción

espantosa. La unidad es necesaria; la libertad lo es todavía más. Es necesaria en una nación; es necesaria en la Iglesia cristiana. «Donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.» Cuando Roma quiso producir unidad sin libertad, llevó a la Cristiandad al abismo. Si la unidad de la Iglesia ha de restaurarse, ha de ser sin pérdida de libertad. Sólo conciliando estos dos términos, para muchos irreconciliables, pero que, en realidad, pueden armonizarse, unidad y libertad, es como se alcanza la verdadera solución.

Falta de fe

El buen resultado de la gestión de los intelectuales castellanos y catalanes, como nos hace desear que fueran intelectuales y no políticos y técnicos, los que se reunieran en esas interminables conferencias, como la de Londres, que mantiene en suspenso el espíritu de los amantes de la paz semana tras semana. Una veintena de intelectuales ingleses, con otros tantos americanos, alemanes, franceses, italianos y japoneses, se habrían enterado a estas horas perfectamente. Pero los imprescindibles «técnicos», con sus intrincados cálculos acerca del tonelaje de los cruceros y del número de pulgadas de los cañones, no hacen adelantar un paso el anhelado desarme, o, a lo menos, limitación de los armamentos. La situación es, verdaderamente, penosa. Evidentemente, los pueblos quieren la paz. Evidentemente, los pueblos quieren librarse de la enorme carga que representa para ellos el sostenimiento de las modernas escuadras. Y, sin embargo, cuando los representantes de esos pueblos se reúnen, animados de las mejores intenciones, seguramente, no encuentran, por más que se devanean la cabeza, la fórmula que concilie sus diferentes demandas. Desconfianza. No acaban de fiarse unos de otros. Los intelectuales se entienden, porque se fían unos de otros. Los «técnicos» en la cuestión de armamentos no se entienden, porque no se fían unos de otros. ¿Quién nos dará un poquito de confianza? Sin fe no se puede adelantar un paso, ni en las cosas de la tierra ni en las del cielo.

C. A. G.

Obra muy interesante

Juan de Valdés

Diálogo de Doctrina Cristiana

Nuevamente compuesto por un religioso.

Precio: 3,50 pesetas.

Librería Nacional y Extranjera
Caballero de Gracia, 60-MADRID

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

Reunión de Oración Unida.

Hoy, primer jueves de mes, a las ocho de la noche, en la Iglesia del Salvador, Noviciado, 3, Madrid.

Culto de Comunión.

El Domingo próximo, a las ocho de la noche, en la Iglesia del Noviciado, Madrid.

Conferencias de Cuaresma.

El miércoles próximo, a las ocho de la noche, tendrá lugar en la Iglesia del Redentor (Beneficencia) la última Conferencia de Cuaresma, a cargo de D. Carlos Araujo García, sobre el tema: «La esperanza cristiana».

En memoria de miss Anna F. Webb.

El sábado 29, a las cinco de la tarde, se celebró en una sala del Colegio Internacional para señoritas, de Madrid, una reunión en memoria de la recientemente fallecida D.^a Anita F. Webb, que fué, por bastantes años, directora de aquella institución en Madrid y en Barcelona. Se había organizado la reunión para las alumnas del Colegio y las ex alumnas que fueron discípulas de D.^a Anita. Un buen número de éstas, que viven en la capital, acudieron a rendir este tributo de amor a su antigua profesora, y algunas que no pudieron hacerlo, enviaron sus adhesiones. Las flores que adornaban la mesa habían sido enviadas por D.^a Irene Cooper, también ex alumna.

D. Carlos Araujo García, que dirigía la reunión, hizo algunas observaciones sobre la influencia de los buenos maestros y leyó algunos párrafos de una meditación escrita por miss Webb, para un culto de Resurrección en el Colegio, sobre las palabras de Jesús: «Porque Yo vivo, vosotros también viviréis».

D.^a Paquita Solís y D.^a Benigna Rodríguez dieron lectura a varias cartas y mensajes enviados espontáneamente; cómo D.^a Benigna explicó, al tener noticia las comunicantes, de la reunión que se preparaba. La Srta. Caridad Rodríguez había enviado una interesante reseña biográfica. D.^a Olga Yangüas de Rodríguez y D.^a Justa Balló rindieron, en sus cartas, un sentido testimonio a las dotes excepcionales de la llorada directora.

D.^a Esther de Ortiz pronunció conmovidas palabras recordando la inagotable simpatía de D.^a Anita como amiga, su celo y paciencia como profesora y su profunda y viva piedad.

Enviaron testimonios D.^a Concha Marfil de Bretón, Teresa y Paquita Bretón, D.^a Elvira Martínez de Marqués y doña María Pérez de Ecroyd.

Los himnos que se cantaron, «Divina luz, con tu esplendor benigno», «Paz, dulce paz», «Más cerca, oh Dios, de Ti», acompañados al piano por D. Felipe Orejón, habían sido escogidos por ser de los predilectos de D.^a Anita.

La reunión fué una sentida demostración de la honda huella que ha dejado en sus discípulas, y en cuantos la conocieron, la inteligente y consagrada educadora, cuya vida fructífera se conmemoraba.

ACCIÓN SOCIAL

El Evangelio y la radio.

Un querido amigo y entusiasta partidario de la acción cristiana sobre la sociedad, Russell Ecroyd, de Castellón, nos anima a decir alguna cosa sobre cómo la radio está siendo usada para fines religiosos.

Este maravilloso invento, que reúne, en torno al micrófono de la emisora, no material, pero sí espiritualmente, miles de personas, separadas entre sí por grandes distancias, pero unidas por estar oyendo la misma cosa y pasando por iguales emociones, este invento, decimos, ha sido también empleado para llevar al hogar del enfermo, del anciano, del impedido, del creyente aislado, y, en suma, a todas partes, algo siquiera del gozo y estímulo espirituales que se hallan en los grandes concursos religiosos, un culto, un concierto sacro, una conferencia, y de que antes sólo participaban quienes materialmente podían acudir al local donde el acto tenía lugar.

En dos formas ha venido usándose de la radio: o bien se han transmitido los discursos, los oficios, la música misma que oían en el templo o en la sala quienes para el acto se habían juntado; o bien se *ejecutaban* dichos elementos, ya sueltos, ya reunidos, en el estudio de la emisora. Para citar ejemplos españoles, a la primera clase pertenecieron las transmisiones que los radioescuchas de nuestro país pudieron oír de un reciente Congreso Católico en Toledo, o de la misa cantada en el Stadium de la Exposición de Barcelona, con motivo del Congreso Misionero; mientras que a la segunda clase pertenecen los villancicos y la música de Pasión que por Navidad y Semana Santa, respectivamente, transmite la emisora, desde su propio estudio, y produciéndose la música a este exclusivo fin. Hay que estar muy alerta a los programas y a las noticias especiales para radioescuchas, a fin de coger las transmisiones de actos que no se realizan en los estudios de las emisoras. La finalidad de estas líneas es, más bien, comunicar a nuestros lectores lo que se hace regular y metódicamente desde los estudios mismos o retransmisiones anunciadas a largo plazo.

Naturalmente, nos vamos a fijar en las

actividades evangélicas de las emisoras extranjeras, ya que todavía no hay señales de que pueda realizarse el ideal de otro entusiasta radioescucha, querido amigo nuestro también, Bartolomé Castells, que soñó en seguida con una emisora evangélica en España como medio para la difusión de nuestra fe.

Aquellos de nuestros lectores que posean aparatos receptores de suficiente fuerza, y quienes pertenezcan a centros donde tales medios existan, pueden oír, a las dos de la tarde de los Domingos, un culto protestante en francés, radiado por la emisora de Toulouse, con onda de 830 metros y 788 kilociclos; y todos los días, desde Londres, un breve servicio religioso de 10,15 a 10,30 de la mañana.

Pero los Domingos, desde Londres, el número de emisiones específicamente religiosas es muy abundante. No hay nada por la mañana, sin duda para no perjudicar la concurrencia a las iglesias; pero, por ejemplo, el programa para el antepasado Domingo (y sentimos no poder dar el del próximo Domingo), decía así:

Domingo, 23 de Marzo de 1930.

Londres (2 LO, 356,3 metros, 842 kilociclos).

Daventry (5 XX, 1.554,4 metros, 193 kilociclos).

A las 15, cantata núm. 140, de Bach. «Wachet auf, ruft uns die Stimme.»

A las 15,45, servicio religioso para niños.

A las 16, conversación misionera: «Lo que piensa la joven América latina», por el Dr. Juan Mackay. (Recordarán nuestros lectores que poco ha publicamos una valiosa conferencia del Dr. Mackay sobre la mística española.)

A las 18, lectura bíblica (15 minutos): Cartas de San Pablo, XIV. 1.^a Cor, XV, versículos 12-58.

A las 18,30, culto en Galés (Daventry).

A las 20, servicio religioso, organizado por el Movimiento Nacional, «Brotherhood», retransmitido desde la Misión Central Whitefield.

A las 20,45, sermón.

A las 22,30, epílogo: Hambre. Himno. «Forty days and forty nights», colección, «Ancient and Modern», núm. 94. Lucas, I, versículos 1-4. Himno «Bread of Heaven», AM. 318. Oración dominical.

Y desde Midland (479,2 metros, 626 kilociclos), para ese mismo Domingo, se anunciaba, de 17 a 17,30, el discurso XI de la serie, «La religión a la luz de la Psicología», a cargo del Rdo. E. S. Waterhouse, D. D., con el tema: «La religión del cuerpo y del alma».

En ese mismo día la estación Londres (Regional) retransmitía el culto de las 17,50 en la Catedral de Birmingham, con sermón, por el Rdo. R. B. Parslew.

Se puede contar con que todos los Domingos, a las horas citadas, habrá algo religioso evangélico transmitido por estas estaciones británicas.

Resulta que son de más fácil perfección las audiciones que se dan a la caída de

la tarde y noche. Sin embargo, Toulouse se viene oyendo muy bien; y además, hay muchos más españoles que entienden francés de los que pueden entender inglés.

Nos proponemos ir dando brevemente en nuestras columnas las informaciones que podamos recibir a tiempo sobre estas emisiones.

Y ahora sólo nos toca decir: ¡Quién tuviera una estación receptora de cinco lámparas! — *Evangelicus*.

El presidente del Sínodo de la I. E. R. en Sevilla.

A final del mes pasado ha tenido la Iglesia de San Basilio, de Sevilla, la grata visita del Rdo. Daniel Regaliza, el cual permaneció entre nosotros unos días, durante los cuales ha podido apreciar la marcha y desarrollo de esta obra, tanto en la congregación como en los colegios. Disfrutamos la oportunidad de escucharle, en el culto del jueves, un edificante y elocuente sermón. Al final del servicio le saludaron buen número de hermanos y amigos, y nuestros corazones han experimentado una inmensa alegría al conocer las gestiones relacionadas con el propósito de reedificar el templo, sobre el antiguo solar de San Basilio, en un futuro próximo. — *Mequinez*.

Esfuerzo Cristiano.

Sabadell.

Con gran brillantez se ha celebrado, en el mes de Febrero, la segunda de las veladas que ha organizado la Sociedad de Esfuerzo Cristiano de la Iglesia de Cristo, de Sabadell.

La primera parte de la velada estuvo a cargo de la señorita Ribas, que recitó el gracioso monólogo titulado: *Con mal pie*.

Constituyó la segunda parte la representación de *La familia Picarol*, por la Sra. Sanz de González y los Sres. Garriga, Ribas, Llongueras, Estruch (Juan B.), Signes, González, Martí y Linares. Siguiéron los monólogos titulados: *El Plat de Fusta* y *el Xicot del Carboner*, que estuvieron a cargo de los Sres. Sanmiquel y Ribas.

La cuarta parte consistió en la representación de la obra: *La manta*, interpretada por la Sra. Alsina de Ribas y los Sres. Ferrer, Estruch (Fernando) y Presas.

Y viene, por último, la parte más interesante del programa, consistente en el magistral discurso con que el Rdo. Antonio Estruch desarrolló el tema «Nuestra posición ante las actuales circunstancias», en el cual puso de relieve la gran diferencia existente entre nuestras espi-

rituales aspiraciones y las materiales de la Iglesia romana y quienes como ella encaminan sus esfuerzos al dominio material.

Esta última parte impresionó favorablemente al auditorio, que ya se había mostrado complacido con los trabajos de los jóvenes. — *J. F. T.*

oooooooooooooooooooooooooooooooo

Notas breves.

Expresamos nuestra afectuosa simpatía a nuestros amigos, Rdo. Wayne H. Bowers y señora, por el fallecimiento de Mr. A. P. Cameron, padre de D.^a Margarita Bowers, ocurrida en Irvin, Pensilvania, a principios de Febrero.

— Acompañamos en su justo dolor a nuestro amigo D. Guillermo Ridgway por la muerte repentina de su amada madre, ocurrida hace pocos días en Cartagena.

— En la Iglesia Metodista de Pueblo Nuevo, Barcelona, ha sido bautizado por el Rdo. José Capó el niño José, hijo de los miembros de dicha iglesia D. Mateo Queralt y D.^a Edilia Gonfaus de Queralt. Felicitamos a los padres.

— El día 20 de Marzo contrajeron matrimonio nuestros estimados hermanos, los profesores de los Colegios Evangélicos de Valladolid, D. Mariano San León Herreras y la Srta. Encarnación Gil Hernández. Después del acto civil se celebró la ceremonia religiosa presidida por el pastor de la Iglesia D. Federico H. Gray, con asistencia de numeroso público, que llenó la capilla. D. Tomás Rhodes, de Madrid, dirigió a los desposados una sentida plática, y se invocó la bendición divina sobre su unión. Recibieron los desposados muchas y muy cordiales felicitaciones, a las que unimos las nuestras muy efusivas.

— El 28 de Marzo, en la Iglesia Evangélica Alemana, de esta Corte, solemnizaron su matrimonio don Werner Schulze, de Berlín, y D.^a Carmen González Molina, de Motril (Granada). Bendijo la unión el pastor Juan Fliedner. Nuestra sincera enhorabuena.

oooooooooooooooooooooooooooooooo

Nuestro último Concurso.

Se nos pregunta por un interesado que se oculta en el seudónimo *¿En qué quedó el último Concurso? Como interesado, deseo conocer los resultados. ¿Se sabrán?*

Contestamos: Como anunciamos en la convocatoria de dicho Concurso, deseábamos conceder los premios ofrecidos mediante sufragio entre nuestros lectores, para lo cual señalamos un plazo de tres meses. Pasado el plazo, y en vista de haber recibido sólo seis o siete papeletas de votación, ampliamos el plazo, al fin del cual no llegaban ni a 15 los votos recibidos.

Comprendimos que con una votación tan sumamente pequeña no era posible llevar a cabo la concesión de los premios. No nos pareció procedente señalar un nuevo plazo. Ahora, tan pronto como la Redacción disponga de tiempo para ello, leerá todos los trabajos y concederá los premios ofrecidos.

Esfuerzo Cristiano

Versículos que me ayudan.

Dom., 13 de Abril.

Sal. 119, 97-100

Lecturas diarias.

Lunes . .	Miayuda en la flaqueza	Fil., 4, 13.
Martes . .	Mi auxilio en la necesidad	Sal. 23, 1.
Miércoles	Mi auxilio en enfermedad	Sant., 5, 13.
Jueves . .	Mi consuelo en tristeza	2. ^a Cor., 4, 18.
Viernes .	Mi auxilio en la vida	Gál., 2, 20.
Sábado .	Misocorro en la muerte	2. ^a Cor., 5, 1.

Sugestiones.

El discurso de introducción debe versar sobre experiencias personales. El presidente debe hablar sobre aquellos temas que le hayan prestado un auxilio especial en determinadas ocasiones, o que le ayuden en los trabajos o dificultades de vida diaria.

Debe exponer de qué manera ciertos versículos han influido sobre él, ayudándole a modificar su carácter, o le han enseñado lo que no sabía. Hablando de experiencias personales, animará a otros para que también expongan las suyas, así se edifiquen todos mutuamente.

Como cada presidente en las diferentes reuniones hablará de sus experiencias propias y cada uno habrá encontrado distintos pasajes que le auxilien, no es posible trazar líneas generales para el discurso.

Ilustraciones.

Un texto es una semilla: puede quedar al aire, es decir, el texto puede ser meramente leído u oído; pero no da fruto como no se siembre en la memoria y riegue con la obediencia.

Los textos bíblicos son como piedras para pasar el pantano de la desconfianza.

Cuando *Cristiano* hubo pasado algún tiempo en el Castillo de la Duda, se acordó que tenía en su bolsillo una llave con la cual podía abrir todas las puertas de la Biblia.

Nadie toma una medicina que no ha sido probada por otros y encontrada buena. Así, cada texto bíblico ha sido probado.

Temas para pensar.

¿Qué versículos tengo yo presentes en mis tentaciones? ¿Cuáles recuerdo en mis aflicciones? ¿Cuáles en mis trabajos?

Sociedades infantiles.

Lecciones de los leones.


Dom., 13 de Abril.

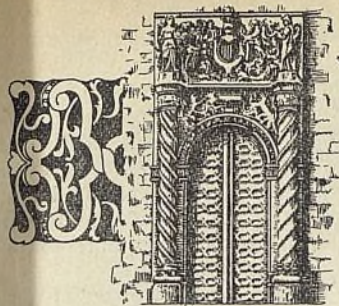
Sal. 34.

Prov., 20.

¿En qué diferentes ocasiones habla la Biblia de los leones? ¿Por qué el Apóstol Pedro compara a Satanás con un león? ¿Qué se nos cuenta de Sansón? ¿Por qué se le llama al león el rey de los bosques? ¿Cuáles son algunos de los leones espirituales que existen? ¿Cómo nos podremos librar de las garras de estos leones? ¿Cómo se pudo librar Daniel? ¿En qué cosas debemos ser tan valientes como los leones? ¿Qué es lo que busca Satanás en nosotros para devorar? ¿Por qué dice Pablo que fueron librados algunos de los patriarcas de mano de los leones?

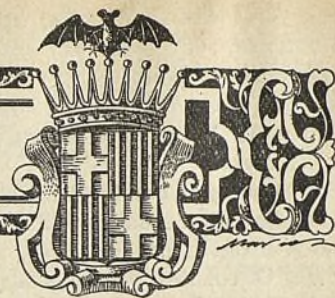
Recomiende a sus amigos

 ESPAÑA EVANGÉLICA



MEMORIAS DE UN PROTESTANTE

por
ANTONIO VALLESPINOSA



CAPÍTULO VII

Salida del Colegio. — Visita a Mr. Dallas. — Plan de evangelización. — Incendio en Santiago de Chile. — Predicación en Londres. — Amigos en Londres. — Petición de la Congregación española de Gibraltar. — Mis exámenes. — Visita a Mr. Powley. Ordenación. — Documento del obispo. — Restricciones del Gobierno inglés. — Preparativos de marcha.

DESDE el Colegio me dirigí a Londres, a la calle de Buckingham Adelphi, número 11, donde están las oficinas generales de la «Irish Church Missions to the Roman Catholics», cuyo secretario me condujo a la estación ferroviaria de Waterloo. Tomé billete para la estación de Micheldever, en cuyo punto hallé al criado de Mr. Dallas, que me llevó a Wonston Rectory, distante unas cuatro millas, donde tenía su residencia habitual aquel señor. Recibíome este anciano como a un hijo. Con él estuve dos meses, hablando del porvenir de España y formando planes para su evangelización, cuando se diera la libertad que ya vislumbrábamos. El Gobierno de O'Donnell fué bastante liberal en política y religión, y sus sucesores se vieron precisados a cambiar las condenas que habían recaído en los protestantes de Granada, por extrañamiento temporal, a causa de haberse unido las naciones europeas y haber reclamado contra aquellos actos, impropios de una nación que llevaba el nombre de católica, y por eso dijo el presidente, Marqués de Miraflores, que habían pasado los tiempos de la Edad Media. «En aquel entonces — decía — un Pedro el Ermitaño, con sus predicaciones, pudo llevar miles de cristianos a Palestina para pelear con los musulmanes; pero hoy, si viniera, nadie le seguiría.»

Verdad es que los curas quedaron disgustados con aquel proceder; mas no se pudo obrar de otra manera, a causa del empuje irresistible de la civilización moderna.

En la imposibilidad de propagar el Protestantismo manifiestamente en España, habíamos ideado circunvalarla de estaciones misioneras, en las que deberían colocarse españoles convertidos, que se dedicaran a buscar pasajeros de nuestro país, explicarles brevemente la diferencia entre el Romanismo y el Protestantismo, y proporcionarles, al mismo tiempo, una Biblia o un Nuevo Testamento y tratados de controversia, especialmente el *Preservativo contra Roma*, escrito por el Dr. Blanco, *Andrés Dunn*, traducido

del inglés por el Dr. Rule, y otros por el pastor italiano De Sanctis, que eran los más indicados para aquella clase de trabajo. Para llevar a cabo tal proyecto, el Sr. Dallas disponía de los fondos necesarios, debiendo las personas empleadas proceder de algún colegio eclesiástico, puesto que éstas entendían mejor que los laicos la materia de que debían hablar en las discusiones contra los romanistas.

Los puntos donde debían establecerse los misioneros, eran las ciudades fronterizas a España. En la frontera francesa debía haberlos en Bayona, Burdeos, Tolosa, Perpiñán, Marsella, Cette y puntos balnearios, donde acudían españoles en ciertas estaciones del año. En Portugal debía haberlos en Lisboa y algún punto importante de la frontera de Extremadura y cercanías de Huelva. Y, en caso de que hubiera habido obreros suficientes, podían colocarse en Argel y Orán, para los buques valencianos y baleares que hacen la carrera a aquellos puntos. En Gibraltar debía establecerse la estación principal, por estar enclavado dentro de la península española. Así, hubiéramos podido abrir un camino para el Evangelio, y preparado los ánimos de muchos españoles que entraban y salían de nuestro país, para que, a su vez, preparasen los de sus familias y amigos, ya por medio de conversaciones, ya prestándoles los libros que habrían recibido de nuestros misioneros. Mas todo quedó en proyecto, por falta de obreros.

Hubo en aquel tiempo en Santiago de Chile un horroroso incendio, que puso de luto a toda la ciudad. El día 8 de Diciembre quisieron los jesuitas celebrar la pretendida Inmaculada Concepción de María, de un modo extraordinario. Al efecto se formó una Sociedad, llamada de *Las Hijas de María*, que debía ocuparse en recoger los medios para sufragar los gastos de la fiesta. Obtenido el dinero suficiente, y, llegado su propio día, adornaron el templo con tanto damasco, festones, flores y miles de luces, que se pegó fuego cuando estaban en medio de la función, principiando en el trono de la Virgen y pasando de allí a los damascos, transformándose todo en una masa de fuego. Los devotos y curiosos, que subían a más de dos mil (entre los que había ochocientas *Hijas de María*, ciñendo sus coronas y vestidas de blanco), estaban tan apiñados, que no podían moverse para salir y salvar sus vidas. Lo cierto es que, queriendo todos escapar a la vez, se empujaron tanto, que cayeron

unos sobre otros, formándose una barrera de cadáveres, que cerró el paso a los que se hallaban en el interior. En medio de los gritos de socorro, se derritió y desplomó el techo del templo, acabando con todos aquellos desgraciados que se habían reunido allí. Sólo pudieron escapar los jesuitas, por una puerta falsa que sólo ellos conocían.

Esa gran desgracia consternó a toda la Gran Bretaña, y, en virtud de ello, una Sociedad escocesa se dirigió a Mr. Dallas, para ver si, bajo la protección de la mencionada Sociedad, podían mandarme a aquel país para propagar el Evangelio; pero Mr. Dallas creyó prudente retenerme para trabajar entre los españoles cuando hubiera la ocasión propicia.

Durante aquellos días, trató Mr. Dallas de que se me ordenara de diácono y regentara una iglesia española en Londres. Nos vimos con el Rdo. Fremantle, capellán examinador del obispo de aquella ciudad, y nos dijo que no podía recomendar mi ordenación, a menos que tuviera una congregación de españoles ya formada. Pasamos a ver al Rdo. Barsdley, director de las Misiones, quien, con poca diferencia, nos dijo lo mismo. De modo que, para que empleara mi tiempo con algún fruto durante la falta de libertad religiosa en España, se determinó que propagara, en cuanto fuera posible, el Evangelio en Londres.

Poco después, por medio de Mr. Wace, caballero que hablaba el español y tomaba interés por nuestra patria, se me proporcionó un local, situado en Newman St. Oxford St., donde se reunían los extranjeros para dar culto a Dios en varias lenguas.

Hallado el local para mis predicaciones, escribí a Mrs. Peddie, señora escocesa que residía en Granje Bank, Morningside, Edimburgo, y que hacía las veces de secretaria de la Sociedad que se ocupaba en llevar el Evangelio entre los españoles, para que me mandara, cuanto antes, libros con que poder surtir a mis paisanos, de la cual recibí, a los tres días, un cajón conteniendo libros y tratados religiosos de diferentes clases. La Sociedad, para promover el culto cristiano, me proporcionó las Biblias y Nuevos Testamentos.

Pusimos anuncios en los principales periódicos de Londres, en los que se invitaba al culto divino a cuantos hablasen el español o entendieran nuestra lengua; pero el resultado no fué muy satisfactorio. Unos, porque vivían lejos; otros,

porque se levantaban tarde; éstos, por indiferencia; aquéllos, por fanatismo (aunque de éstos en número escaso); lo cierto es que en las reuniones dominicales apenas había miembros para celebrar el culto divino.

Los Domingos por la tarde me iba a los muelles, donde había una Misión española, dirigida por los Sres. Heffel y Brown. Ofrecí mis servicios a aquellos misioneros, quienes aceptaron mi oferta, aunque el segundo con cierta aspereza.

Para anunciar la hora e invitar a los marinos españoles al Servicio divino, imprimimos el siguiente anuncio:

Iglesia Española de San Pablo.

Los Servicios divinos tienen lugar todos los Domingos por la mañana, a las once, y por la tarde, a las tres.

Valclose Square, número 12.

(Cerca de London Dock.)

Para mejor conocimiento de los que intentan honrarnos con su asistencia, se ha izado la bandera española sobre el mismo edificio en que se celebran los Oficios divinos.

La afluencia de buques españoles que todos los días entran en los muelles de Londres, hacía sentir un vacío en los deberes espirituales de sus tripulaciones. Ahora, pues, podemos muy bien congratularnos por haber sido llenada esa necesidad espiritual, que tanto perjudicaba a nuestros generosos marinos. Hase abierto una capilla, donde se celebran los Oficios divinos en lengua española, y sin mezcla de superstición alguna, se da culto a Dios tal cual lo manda Nuestro Señor Jesucristo, esto es, «en espíritu y en verdad» (Juan, IV, 24). «El Reino de Dios es justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo, y quien en esto sirve a Cristo, agrada a Dios y tiene la aprobación de los hombres» (San Pablo a los Romanos, capítulo XIV, 17).

El local donde celebrábamos nuestras reuniones era la sala de una escuela que nos prestaba Mr. Greatorrex, rector de la Iglesia de San Pablo, junto a los Docks, y contigua a la Casa de los Marineros (*Sailor's Home*).

A las dos comenzamos nuestras visitas a los buques españoles y a las casas de comidas contiguas a los Docks, procurando atraer a los marinos de nuestro país al local que teníamos destinado, empezando el culto a eso de las tres de la tarde. Como yo era español y hablaba mi idioma mejor que los dos misioneros ingleses, naturalmente, los marinos preferían mis predicaciones, por lo que mister Brown se molestó y abrió otra capilla, que no fué visitada sino de vez en cuando por algún marinero desconocido.

(Continuará.)

Escuela Dominical

El niño y el Reino.

13 de Abril.

Mat., 18, 1-6, 12-14;
19, 13-15.

TEXTO AUREO: *Dejad a los niños y no les impidáis de venir a Mi, porque de los tales es el reino de los cielos.* — Mateo, 19, 14.

En el camino a Capernaum habían disputado los Apóstoles quién había de ser el mayor en el nuevo reino, cuyo establecimiento creían muy próximo. Al ser interrogados por Jesús, callaron por vergüenza de confesar a su Maestro los sentimientos de ambición que abrigaban.

Jesús les enseña que los ideales de su reino son completamente opuestos a los del mundo. Para el mundo, la grandeza consiste en mandar y regir sobre los hombres; para Cristo, en servir a los hombres. El que más sirve a otros es el más grande, porque demuestra poseer el verdadero espíritu del reino de los cielos.

El espíritu del egoísmo y de la ambición llevan al reino del diablo, no al de Cristo. El Satanás del poema de Milton dice: «Mejor reinar en el infierno, que servir en el cielo.» Humildad, abnegación, amor y servicio son las condiciones propias del reino de los cielos.

Para que la enseñanza penetrara por los ojos, llamó Jesús a un pequeño que andaba por allí jugando, lo tomó en brazos y lo puso por ejemplo de lo que debían ser los que quisieran entrar en el reino de los cielos. «Si no os volviereis y fuereis como niños, no entraréis en el reino de los cielos.»

Pero el niño era no solamente un ejemplo que imitar, sino también un tipo de la clase de personas a quienes debían ellos servir y ayudar. En sus ideas materiales acerca del reino entraba, sin duda, el pensamiento de prestar sus servicios a aquellos que habían de ocupar los pue-

tos más altos, para obtener así favores especiales.

Jesús viene a decirles: «Todo el que es amable con un niño, como Yo lo soy ahora con este pequeño, y lo recibe con amor por pertenecer a Mí, me sirve realmente como si me recibiera a Mí mismo.» Debéis hacer el bien preferentemente a los que no os pueden recompensar: a los pobres, a los niños.

Debía haber algo muy atractivo en el carácter de nuestro Salvador cuando los niños acudían a Él de una manera instintiva, y se encontraban muy a gusto a su lado. Los discípulos pensaron que decir a un puñado de niños era cosa de poca importancia, y que no se debía permitir que aquellos pequeños interrumpieran los discursos del Maestro a personas mayores.

No debe extrañarnos tal actitud, porque realmente la infancia no ha recibido la atención y el cuidado que merece, sino allí donde se han comprendido bien las enseñanzas de Cristo. Jesús quiere a los niños, y los niños necesitan a Jesús.

En sus primeros años pueden entrar en una relación de fe y amor con Cristo que no se rompa jamás. «De los tales», sólo de los niños, sino de los que son tales como ellos en humildad, en corazón sencillo, en deseo de aprender, en obediencia, en sincera confianza, «es el reino de los cielos».

ESPAÑA EVANGÉLICA

se vende en Sabadell, en la

Librería de Piferrer.



Conferencias de Cuaresma y de Pasión.

El Problema del dolor, (2.ª Corintios, 7,10)

La Mater dolorosa (Lucas 2,35) y

El Varón de dolores, (Isaías 53,3)

son los temas de las conferencias religioso-sociales que han de celebrarse los días 4, 11 y 18 de Abril,

Viernes de Cuaresma,

Viernes de Dolores y

Viernes Santo,

en la Iglesia de Jesús, en Madrid, calle de Calatrava, número 27, a las ocho de la noche.

La entrada es pública.